

Medicina interna y la “tercera ola”

Comité editorial

El mundo de la economía parece regir los destinos de la sociedad, sus valores, su modo de vida, su filosofía. La generalización del conocimiento mediante el ciber-espacio, responsable en gran parte de la globalización, ha sido un revulsivo y ha vuelto a hacer resurgir la libertad del individuo, al menos en su manera de pensar, se han abierto nuevos horizontes y la imaginación ha echado a volar a través de la gran ventana que es la red. La información se ha generalizado, no solo la que se refiere a la ciencia y humanidades, sino también a adelantos técnicos, modos de hacer, modos de vivir etc.

La libertad que resulta del conocimiento, al que los pueblos (“mass knowledge”) de cada país tiene acceso, repercute en cada individuo, independiente de los gobiernos que no la pueden reprimir al menos del todo. El individuo lucha por evitar el no ser encorsetado dentro de un sistema y trata de salir como puede apoyado en ese conocimiento suyo y de sus conciudadanos que le dan alas de libertad.

En lo que se refiere al enfermar, el paciente tiene a su disposición toda clase de información sobre métodos diagnósticos y resultados de nuevas terapéuticas, y no solo eso sino también datos indicativos de calidad asistencial en distintas áreas geográficas, hospitales, incluso facultativos. La historia clínica ya no es un documento del médico, se le ha escapado de las manos por lo menos hacia otros muchos médicos que pueden tener acceso al mismo si lo necesitan, y al propio enfermo que lo conoce al menos en parte. Por todo esto la libertad de elección de médico cada vez se impone más claramente, porque los propios pacientes lo exigen.

Las distintas comunidades a través de sus gobiernos han introducido diferencias en los modelos asistenciales que con toda probabilidad irán aumentando, no solo en el sentido de modelos distintos (no mucho por la ley de cohesión) sino también en diferencias en calidad, accesibilidad etc.

La posibilidad de elección que las personas ya tienen, así como las asociaciones y gobiernos, constituyen un motor de progreso hacia organizaciones mejores. En cualquier sistema evolutivo la riqueza de resultados es mayor cuanto mas probabilidades (libertad) tengan sus componentes de adaptación a las influencias externas. Entre grupos sociales los más capaces en su lucha por la supervivencia irán sobresaliendo y actuando como modelos, nunca estáticos pues siempre habrá otros también más capacitados que ellos.

Los sistemas sanitarios no se librarán de este fenómeno en su adaptación a los problemas sociales contemporáneos. Irán mejorando en cuanto que no se constriña la iniciativa de los grupos sociales y en suma de los individuos.

La libertad que tiene el paciente para escoger su médico y su tratamiento irá en aumento Surgirán empresarios dedicados a prestar asistencia sanitaria a una población determinada y los seguros privados tendrán que adaptarse a esto y ellos mismos hacer lo propio. La administración no tendrá mas remedio que rendirse a las presiones de los ciudadanos y permitir que ello ocurra.

En cuanto a los profesionales tendrán su parte del pastel libertario al exigir a los gobiernos, seguros privados y administraciones locales, que sus propuestas sean atendidas, no solo sus condiciones laborales, sino sus propias ideas sobre como deben hacer su trabajo para que este sea más efectivo, sus iniciativas de mejora en la asistencia a la población a su cargo impulsados por su profesionalidad pero también por su propias condiciones de trabajo.

La administración ha de tener esto en cuenta y reconducir estas tendencias para mantener sobre todo la sostenibilidad y la equidad del sistema.

Los internistas hemos de adaptarnos a estos cambios que ya se vislumbran, permitiendo sobre todo la libre opinión de cada uno de nosotros y empleando nuestra tolerancia con nuevos modelos que vayan surgiendo en nuestros servicios, hospitales y centros primarios.